



Pentecostés 10

Propio 15 (C)

14 de agosto de 2022

LCR: Isaías 5:1-7; Salmo 80: 1-2, 8-18; Hebreos 11:29-12:2; Lucas 12:49-56

Isaías 5:1-7

El capítulo cinco concluye la sección introductoria del libro de Isaías. Mientras que los capítulos anteriores han sido esperanzadores, el capítulo cinco es de acusación y juicio. El veredicto principal es que el pueblo de Dios ha actuado injustamente; no han actuado de acuerdo a la justicia de Dios. Isaías usa la metáfora de una viña, representando la actividad de Dios como labor agrícola. Israel y Judá son la viña en la que Dios ha trabajado, buscando buenos frutos, pero lo que su pueblo ha producido no es comestible. Ahora los sacará de la tierra prometida a sus antepasados y se convertirá en una tierra baldía. San Jerónimo recuerda las lágrimas que Jesús derramó por Jerusalén en Lucas 19, 41-44, llorando por la ciudad que es el centro religioso y político de su pueblo. San Basilio Magno ofrece una lectura espiritual de este pasaje, llamándonos a cada uno de nosotros a ser vides en la viña, cultivando frutos en nuestras almas y en nuestras vidas, para que no seamos arrojados al fuego. Uno podría pensar en Jesús maldiciendo la higuera en Marcos 11 o la vid que se quema en Juan 15. Respondamos, en lugar de rechazar, a la labor de cultivo del Señor.

- ¿Dónde ve ramas fructíferas en su vida? ¿Dónde ve ramas que necesitan ser podadas?
- No solemos pensar en Dios afligido por su pueblo. ¿Cómo cambia esa imagen su perspectiva del mensaje profético de Isaías?

Salmo 80: 1-2, 8-18

Vemos aquí un giro diferente sobre un tema similar al de Isaías. El primer versículo describe al Señor como un pastor en lugar de un viñador, pero él es el guardián de Israel. Cuando miramos los versículos ocho y siguientes, vemos el tema agrícola de Isaías, pero después del juicio de Dios, ejecutado por poderes extranjeros. Israel es la vid que el Señor sacó de Egipto, una referencia al poder salvador de Dios en el Éxodo. Dios estableció a su pueblo en la tierra como se establece una viña, con cuidado e intencionalidad. A la luz de este cuidado, el salmista pregunta cómo el Señor puede dejar que su pueblo sea sometido a estos poderes extranjeros. Estos poderes extranjeros no glorifican al Señor. No son piadosos. En el versículo dieciséis, vemos una prefiguración de Cristo, “el varón de tu diestra, el hijo del hombre que para

ti fortaleciste”. A pesar de la devastación que han causado nuestros pecados, el Señor es fiel a su pueblo y lo restaurará. La viña será restaurada a plena salud, una salud nueva y mayor.

- Si Dios nos ha plantado a usted y a mí en este tiempo y lugar, ¿cómo podemos cada uno de nosotros responder a su mano cultivadora y florecer?

Hebreos 11:29-12:2

¡Qué descripción más compleja de la fe! Vemos la actividad salvadora de Dios en el Mar Rojo y Jericó. Vemos las acciones sacrificiales de personajes del Antiguo Testamento que son aclamados por su fe. Muchos de estos personajes tienen serios defectos; son casi ejemplos de fe deficiente. Gedeón prueba a Dios, Barac es cobarde y Sansón es licencioso. Lo que sí vemos es una fidelidad incluso hasta el punto de la muerte, a pesar de los persistentes defectos de carácter. En algún momento, aunque no en todos los puntos, arriesgaron sus vidas por la fe. Sin embargo, la conclusión a la que se llega en este pasaje es inesperada. Como un icono literario, esta descripción de los fieles imperfectos debe redirigir nuestra mirada hacia la obra salvífica de Cristo. Como en los casos de esos otros, nuestra fe debe hacernos estar dispuestos a sacrificar todo lo que tenemos al creador del universo. San Juan Crisóstomo ve este pasaje que nos llama a desechar todo lo superfluo para que podamos aceptar a Cristo. Jesús nos está sacando del Egipto de nuestra pecaminosidad. Está derribando nuestros muros de orgullo, despojando nuestros ídolos para que podamos sentarnos con él en la sala del trono de Dios.

- ¿Cuál es la diferencia entre un carácter defectuoso pero fiel y un carácter defectuoso e incrédulo?
- ¿Quién en mi vida es un icono, dirigiendo mi mirada hacia Cristo?

Lucas 12:49-56

La imagen de Jesús en el Evangelio de Lucas a menudo se ve como el Jesús amable y amoroso, pero aquí encontramos una enseñanza dura de Jesús. El que llamamos “el Príncipe de la Paz” nos está diciendo que no ha venido a traer paz sino división. Esto ni siquiera es una declaración descartable, porque se enumera además como divisiones dentro de las familias. ¿Cómo recibimos esta contradicción? Podemos empezar mirando el fuego que trae Jesús. San Cirilo de Jerusalén vio esto como el fuego del Espíritu Santo en Pentecostés, viniendo a los apóstoles. Este establecimiento de la iglesia fue un acto revolucionario, un catalizador que exigía una respuesta individual. Algunos aceptan y cooperan con el Espíritu Santo, creciendo, como sugiere san Ambrosio, en virtudes como la caridad, la fe y la justicia. Pero otros rechazan al Espíritu Santo y a los que viven en el Espíritu. El amor al prójimo es el resultado del amor a Dios, pero debe estar debidamente ordenado, subordinando el primero al segundo. Algunos se irritarán por esto, y se formarán divisiones. Estas divisiones pueden atravesar naciones, pueblos e incluso familias; ninguna organización humana, por buena que sea, puede determinar la respuesta individual al Espíritu Santo.

- ¿Dónde he visto al Espíritu Santo exigiendo el amor revolucionario de Dios? ¿Dónde he visto al Espíritu Santo cultivando virtudes como la caridad, la fe y la justicia?